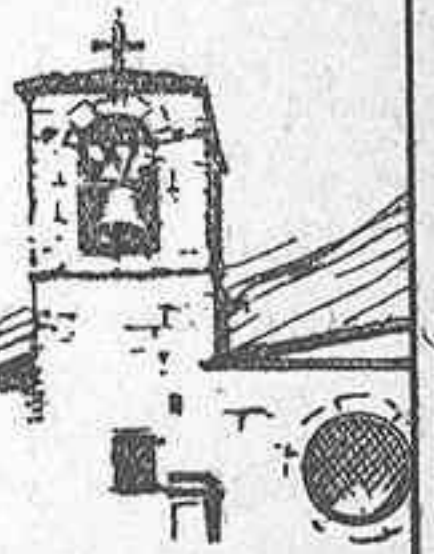




Las lágrimas se evaporan
y las flores se marchitan;
solamente los sufragios
a los difuntos alivian.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XXIII después de Pentecostés

Refiere este Evangelio, tomado del capítulo IX de San Mateo, dos prodigios de Jesucristo: La curación de la mujer que padecía flujo de sangre y la resurrección de la hija de Jairo.

Meditemos un poco sobre esto último, ya que en esta semana celebramos la conmemoración de los Fieles Difuntos.

La hija de Jairo era muy joven, y al mismo tiempo, rica, y murió; porque no hay edad ni condición vedada para la muerte, y por eso hemos de estar siempre preparados, ya que no hemos de tener la suerte de volver a la vida como aquélla. ¡Ay de nosotros si nos coge en pecado mortal! Reflexionemos mucho sobre ello en estos días y pongámonos en gracia de Dios, mediante una buena confesión.

Aquel buen padre acudió a Jesucristo para que resucitase a su hija.

También deben acudir a él los buenos padres cristianos para que resucite a sus hijos o hijas muertos por el pecado. Mucho más hemos de prevenir y buscar remedio a la muerte del alma que a la del cuerpo; y ¡cuán al revés solemos hacerlo! Vigilad, padres, a vuestros hijos, para que no pierdan la gracia y la inocencia de su alma; y si acaso ya la han perdido, acudid a Cristo para que los traiga a buen camino. Ahora, como cuando andaba por el mundo, es poderoso para todo.

Finalmente, en vez de derramar por vuestros muertos lágrimas estériles, acudid también a Jesucristo, sobre todo en estos días destinados a rogar por los difuntos, y El los resucitará, no lo dudéis, pero no a esta vida mortal y caduca, sino a la inmortal y eterna.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Llegamos al punto más difícil del Sacramento de la Penitencia, al punto que más enemigos tiene, al punto contra el que se rebelan tantos que se llaman cristianos, y que, sin embargo, es uno de los tres esenciales para obtener el perdón de los peca-

dos, que es la Confesión sacramental. Pero antes de entrar en materia, diremos algo que es menester que conozcan los fieles cristianos.

Los que no se confiesan, los que por razones que ellos saben, y quizá nosotros también, quieren zafarse de la obligación de confesarse, afirman como cosa indubitable que la confesión ha sido inventada por los curas.

Hemos de hacer constar que hasta

el siglo XIV a nadie se le ocurrió negar que la confesión fué instituída por Jesucristo. Catorce siglos, mil cuatrocientos años en los que vivieron infinidad de sabios en todos los órdenes, en los que fueron atacados muchísimos dogmas católicos, pasaron sin que ninguno averiguara que la confesión fuese inventada por los curas; fué preciso que vinieran hombres más listos y dieran a conocer a la humanidad ese extremo importantísimo, sobre todo para ellos, que llevaban una vida bien poco ejemplar, y acusaran a la Iglesia de haber inventado la confesión para introducirse en las conciencias de todos.

Esto fué una perversidad muy natural en los hombres perversos que lo inventaron, y para poder tomar en consideración su aserto, debieran decir cuándo y cómo se inventó y quién fué el famoso inventor que así impuso a los hombres carga tan pesada.

Desengañaos, carísimos feligreses, que no hay curas, obispos ni papas capaces de someter a los hombres a esa disposición. Aunque mil curas dijese que era necesario confesar los pecados, ¿quién les hubiera hecho caso? Cuando eso se dispusiera, ¿no hubiera habido un sin fin de protestas de todas las clases sociales, y aun de los mismos curas y obispos, puesto que también a ellos les obliga ese precepto? Pues, ¿cómo no constan en la Historia esas protestas, esos disgustos, esa revolución que necesariamente hubiera levantado una innovación tan contraria a las pasiones humanas?

Corazones de... cemento

—¿Qué te pasa, Anacleto, que tu cara viene rebosando alegría?

—¿Qué me va a pasar? Que acabo de oír leer en un periódico una excentricidad de un yanki.

—Esos son siempre lo mismo. ¿Y qué extravagancia ha hecho ese norteamericano?

—Verás. El artículo era un poco largo; no sé si sería una de tantas majaderías como muchas veces leemos en los periódicos; mas, en resumen, es lo siguiente:

Se trata de la muerte de un negro, John Houston, que se titulaba *Rey de la comida*, y comiendo como un Heliogábalo se exhibía en los circos americanos. Su muerte fué debida a un exceso que hizo; después de comer lo que ordinariamente le presentaban (que era mucho y yo no puedo acordarme); después del postre, que consistía en cuatro libras de fruta cocida, para dar pruebas al público de la resistencia física de su estómago, *se engulló dos cucharadas de cemento que hizo pasar con un vaso de agua...* Y, como es natural, no pudiendo resistir su estómago el nuevo alimento, falleció a los pocos días.

—¿Qué bárbaro y qué animal!

—No merece otros calificativos ese nuevo Heliogábalo.

—¿A que no sabes qué se me viene a la imaginación con ese caso que acabas de contarme?

—Qué sé yo... a lo mejor alguna de esas salidas que tú tienes.

—Salida o salidas que tengo... pues allá va: la de que muchos que se dicen cristianos tienen convertido su corazón en corazón de cemento como quedó el estómago de ese negro extravagante...

¿Corazón de cemento...?

—Sí, duro, endurecido como el cemento. No les hace salir del estado de indiferencia en que viven ni el

amor que Dios les tiene, ni el temor a sus castigos. Y por más que se les predique, se les diga, se les pongan bien las razones por las cuales deben de salir de ese estado, nada, siguen tan sordos, tan ciegos, tan duros que...

—Asusta tan sólo el pensar lo que será de ellos, ¿verdad?

—Por eso debemos trabajar nosotros con los amigos que tengamos y que viven alejados de las prácticas religiosas. Hacen más caso de nosotros en la mayoría de las veces que de los Curas o Pastores de almas. Ejercemos con ellos eso que ahora llaman *Acción Católica*; hagamos de apóstoles enseñando; practiquemos las obras de misericordia: *enseñar al que no sabe; dar buen consejo al que lo ha menester; corregir al que yerra, etc.*; hagámoslo por Dios y por la salvación de esas almas desgraciadas...

Fiestas de la semana

El viernes se celebra la fiesta de Todos los Santos, que es de precepto, y el sábado la conmemoración de los Fieles Difuntos, con cuyo motivo celebra tres misas en este día cada sacerdote y la Iglesia concede jubileo, o sea tantas indulgencias plenas como visitas se hagan desde el viernes a medio día hasta el sábado a media noche, comulgando también.

Como al mismo tiempo es primer viernes, es muy buena ocasión para ponernos en condiciones de sacar de las llamas a nuestros difuntos. Aprovechémonos.

Y no nos olvidemos de que hoy es la fiesta de Cristo-Rey y hay que rendirle el homenaje de nuestras especiales adoraciones.

Libro bueno y barato

“Conozco un devocionario, que es, en verdad, muy cómodo. No es demasiado grande ni demasiado pequeño y cabe en todos los bolsillos. Es, por otra parte, en extremo barato; quien ande tan corto de posibles que no pueda adquirir un devocionario del precio corriente, que no vacile en comprar el que recomiendo. Dura largo tiempo, y sus hojas ni se rasgan ni se manchan.

”Los ancianos y todas la personas de vista débil pueden usar de él, sin necesidad de gafas ni lentes, y puede ser leído por todos aun en lo más negro de la noche. Y es tanta su virtud, que los que leen en él a menudo hallan a toda necesidad remedio y a toda zozobra alivio. Ninguno como este libro nos hace pensar en nuestra muerte, y para esta hora nos será también un compañero fiel.

”Que al llegar aquel trance esté en tu mano, y que ésta, fría ya del frío de la muerte, lo retenga aún en la tumba y resucite enzarzados sus dedos en él, y cuando tú vengas a juicio, aparece ante el Padre sin desamparar un punto el maravilloso talismán”. Este libro es el Rosario. (Egger, Profesor de Munster).

Sermón en verso

Esa seda que rebaja
tus procederes cristianos,
obra fué de unos gusanos
que labraron su mortaja;
también en la región baja
la tuya han de decorar.

¿De qué te puedes jactar,
ni en qué tus glorias consisten,
si unos gusanos te visten
y otros te han de desnudar?

Lope de Vega.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy termina el solemne novenario al Corazón de Jesús: comunión a la hora anunciada y misa solemne a las once y media, quedando el Santísimo de manifiesto para las visitas, que serán: al terminar la misa, para los sacerdotes; a la una, para los caballeros; a las dos para los Catecismos y colegios, y a las tres, para las mujeres. A las cinco comienzan los cultos, habiendo sermón como los demás días. Mañana, lunes, habrá también comunión a las ocho por los cofrades difuntos, y por la tarde, a las seis, rosario con sermón y responso final.

En los demás días continúan los cultos del mes del Rosario, hasta el viernes, que comienzan los del mes de las Animas.

El viernes, como fiesta de precepto, habrá misas como en los domingos, y como es primer viernes, habrá comunión general de los cofrades del Sagrado Corazón, a las siete y a las ocho, comulgando también a esta hora los niños, los cuales confesarán la víspera a las cinco de la tarde.

En la tarde del viernes habrá respuestas, según costumbre, y el ejercicio del primer viernes, a las seis. El sábado, día de los Difuntos, habrá misas desde las seis hasta las ocho y media, hora en que tendrá lugar el oficio solemne por las Animas.

Indulgencias.—Además del jubileo de los Difuntos, para todos los fieles, tienen los Terciarios indulgencia plenaria, miércoles, jueves y viernes, y en este día también Absolución General.

Bautizada.—El día 19, María de los Angeles Barco Domingo, nacida el 14, González Argüelles, 5.

Proclamados.—Don Ramón Rodríguez Villanueva, de ésta, con doña Azucena Fanjul Fernández, de San Julián de los Prados; D. José Fernández González, de ésta, con doña Enriqueta Urdangaray Cima, de San Julián de los Prados.

Fallecida.—El día 19, la niña de 10 años Josefa Gutiérrez Cimadevilla, Tenderina, 19. R. I. P. y nuestro pésame a su familia.

LO DEL SALON

—Pues sí, señora Tomasa, hicimos un salón bastante amplio, aprovechando la "Cebollera" de los antiguos monjes, y aun rompimos la gruesa pared de la torre, para darle mayor cabida, para que el escenario no nos "comiera" parte del local.

—El escenario, ¿eh? Y luego quería usted negar que era un teatro lo que hicieron.

—Si le he de decir la verdad, señora Tomasa, aún no sé a lo que destinaremos este salón. Pueden hacerse en él tantas cosas...

—Tendría la bondad de indicarme algunas.

—Allá van; pero sólo como un sueño, que Dios sabe si alguna vez se convertirá en realidad. En él puede enseñarse el Catecismo con proyecciones, excelente manera de que los niños lo aprendan con gusto; pueden proyectarse películas morales y al mismo tiempo amenas, como premio a la asistencia y para apartar a los niños de otros espectáculos peligrosos; si lográramos tener un cuadro artístico, pueden darse también funciones instructivas y moralizadoras; se podría también aprovechar para biblioteca parroquial, escuela nocturna, círculo de estudios, etc. Fuerzas y humor nos dé Dios, que lo demás, ya irá viniendo. Y hasta otro día.